Voltereta Freudiana: Rebatiendo el ascenso de la contra-psicologia
Por Eran Rolnik / Haaretz Nov. 1, 2014

Una reciente declaración de los científicos cognitivos sobre memorias recuperadas lanza dudas engañosas sobre uno de los apuntalamientos de la psicología Freudiana, mientras socava la lucha contra violencia sexual cometida contra niños.

Es difícil no decepcionarse por la afirmación emitida recientemente por 47 científicos y investigadores Israelíes en el campo de la psicología cognitiva, las ciencias del cerebro y pesquisa sobre memoria en el tema de memorias reprimidas y reconstruidas. Los signatarios refutaran la disposición de los tribunales para condenar acusados con base en memorias de las víctimas de abuso sexual en la infancia. Ellos instaran la Suprema Corte a reconsiderar si memorias reprimidas que accedieron a la consciencia de mujeres demandantes muchos años después de los eventos alegados deberían constituir evidencias admisibles. Ellos también reivindicaron que existe una profunda disputa dentro de la comunidad de los científicos que pesquisan la mente, el cerebro y el comportamiento humano sobre la posibilidad de eventos traumáticos, como abusos sexuales, fuesen completamente apagados de la propia memoria consciente autobiográfica apenas para poder resurgir repentinamente años después. La declaración añade que actualmente no existe una manera objetiva de evaluar la confiabilidad de memorias reprimidas-reconstruidas.

El oportuno momento de la afirmación - en la perturbadora proximidad de la fecha en que la Suprema Corte anunció su decisión de negar la apelación de una condena de una corte distrital - tornó la declaración de posición de los científicos un conveniente blanco para la crítica pública. No es sorprendente que muchos profesionales de salud mental en Israel hayan considerado la declaración un ataque al tribunal y un intento de poner la zancadilla a la batalla contra la violencia sexual cometida contra niños.

Un ensayo abierto publicado este mes en una edición anterior de Haaretz Hebrew por el Prof. David Navon, un Psicólogo laureado con el Israel Prize en ciencias sociales, inconscientemente revela un poco de lo que la declaración del público instruido casi intenta ocultar. Específicamente, que no apenas hubo un ataque al poder judicial, como también que hay un objetivo de minar el derecho de la psicología dinámica clínicamente orientada para demandar verdadero conocimiento de cualquier tipo acerca del mundo - un derecho que las ciencias del cerebro y la psicología cognitiva sostienen ser su ámbito único.

Existe cualquier número de formas disponibles para invalidar una postura ideológica o científica. Una de las más diseminadas es mediante revisar la historia. Navon parece emprender con placer la misión de reescribir la historia de las ciencias de salud mental. El descarta el término profesional "recuperación de memorias reprimidas" como una especulación del siglo 19 que debe su popularidad a su principal proponente: Sigmund Freud. Freud es referido por Navon como un pseudo científico y un fomentador de mitología.

El concepto de represión de memorias traumáticas, afirma Navon, no será encontrado entre los insights innovadores del psicoanálisis. El también describe la idea del despertar de una memoria reprimida como un "fenómeno extraño" que entró en la cultura gracias a libros y films populares.

Civilizaciones enteras han intentado impartir significado y sentido a la especie de "fenómenos extraños" - o sea, sueños, revelaciones, lapsos de memoria involuntarios, actos fallidos, deseos incestuosos, y engaños de la consciencia y de los sentidos - que David Navon atribuye a la cultura moderna, films y a un tal Sigmund Freud. Nosotros, entonces, podemos apenas desearle a Navon que sus propias contribuciones al estudio del hombre no sean relegadas al olvido y que, en el futuro, ganen una apreciación histórica más justa y respetable.

"La ballena y el oso polar"

“La ballena y el oso polar, como se dice, no pueden guerrear uno con el otro, desde que cada uno está confinado a su propio elemento no se pueden encontrar”. Con esas palabras Freud advirtió sus alumnos, los “psicólogos profundos” a no involucrarse en disputas teóricas con los que trabajan en el campo de la psicología de la consciencia que no reconocen los postulados del psicoanálisis y que consideran sus resultados como artefactos. Pero el período en que las “ballenas” de la psicología profunda se permitían un abordaje de no-diálogo con los “osos polares” de la psicología cognitiva pasó. La disputa entre las dos corrientes centrales de la psicología hace tiempo salió de los confines de la academia y salas de terapia y se esparramó en cada rincón de nuestras vidas.

No es apenas la amenaza de extinguir las “ballenas" del psicoanálisis que debería causar sospechas del affaire que la psicología ha estado conduciendo con las ciencias del cerebro en años recientes. El discurso actual, radicado en la ciencia - que busca reducir los seres humanos a una suma de comportamientos que pueden ser empíricamente medidos - encapsula una concepción determinista y esencialista de la humanidad, de la cual la batalla sobre la validad de memorias reprimidas que acceden a la superficie constituyen apenas una pequeña parte. Gerald Edelman, un neurobiólogo y Premio Nobel en medicina, afirmó sobre esta moda reduccionista en la psicología cognitiva: “Un día, el más visible practicante de la psicología cognitiva y el más arrogante neurobiólogo empírico irán finalmente comprender que ellos han sido víctimas de una estafa intelectual”.

Nunca es tarde para recordar que el conocimiento científico no es el conocimiento de la realidad objetiva pero el conocimiento de lo que es examinable mediante el método científico. Nosotros podemos suponer que hasta los investigadores que han firmado la declaración pública pero que nunca han tratado víctimas de trauma saben, o por lo menos sienten, que el sujeto de la ciencia y el sujeto de la mente no son idénticos. Escojan ellos o no permanecer confinados en el castillo del objetivismo, aquellos que piensan que las memorias traumáticas, represión, splitting y amnesia disociativa son especulaciones pseudo-científicas más que fenómenos mentales con base en evidencias, deben encontrar una forma de expresar esta opinión públicamente que no sea a expensas de víctimas de abusos sexuales cuyos casos estén sob el encargo de la Corte legal.

“El corazón no ha revelado esto a la boca” leemos en Kohelet Rabbah, un comentario en Eclesiastes. Permítanme conjeturar que los psicólogos comportamentales y investigadores del cerebro también, tienen un inconsciente, y que sus corazones conocen mucho más acerca de la naturaleza humana de lo que ellos imaginan o consiguen en sus experimentos de laboratorio.

La cuestión aquí no es legitimar la disputa sobre el carácter de las relaciones dialécticas entre hechos y fantasias en la vida mental. Ni es esto una parte del complejo debate concerniente al impacto devastador del trauma psíquico masivo en la formación de la memoria y representación mental. Más que todo, el psicoanálisis fue el primero a poner en cuestión la dicotomía entre la realidad interna y la realidad externa, y fueron los sucesores de Freud quiénes notaron las repetidas reconstrucciones que forman la base de las memorias autobiográficas. Freud acuñó el término “memoria pantalla”, con referencia al carácter constructivo de las memorias de infancia, mucho antes que la psicología cognitiva viniese al mundo. Nuestras memorias de infancia, el discutió, muestran nuestros primeros años, no como fueron, pero como ellos parecieron ser en períodos posteriores, cuando las memorias emergieron.

Sin embargo, como he indicado, nos engañaríamos si viésemos la declaración pública emitida por los investigadores del comportamiento y del cerebro como meramente una versión contemporánea y local de una controversia entre “ballenas” y “osos polares” con respecto a la autenticidad de memorias recuperadas que emergen durante psicoterapia. A la mano está un tipo de debate completamente diferente que es igualmente dramático: entre aquellos que están prontos a aceptar la complejidad del sujeto humano y las inevitables incertidumbres que son los constituyentes de su auto-percepción; y aquellos que simulan conocer el sujeto por aplicarle categorías absolutas de verdad y falsedad. Este es un encuentro entre la psicología y la “contra-psicología”.

Retornemos por um momento a la historia.

Tenemos una deuda con el finado Amos Funkenstein, un historiador e intelectual cuya voz está dolorosamente olvidada, por su importante distinción conceptual entre historia y contra-historia. Desde la antigüedad, observó Funkenstein, la contra-historia ha sido un genero distinto de escritos históricos polémicos cuyo objetivo es distorsionar la auto-imagen e identidad del Otro mediante la destrucción de su memoria colectiva. La contra-historia, el argumentó, utiliza las fuentes más confiables del rival con el objetivo de derrocar la memoria que sostiene su auto-percepción.

Ejemplos de contra-historia citados por Funkenstein son la interpretación marxista de la historia y la visión de historiadores que niegan el Holocausto. Los últimos exploran la naturaleza incomprehensible e inconmensurable de los crímenes cometidos pelos Nazis para negar el hecho de su existencia.

Que torna una historia más verdadera que otra? Como distinguiríamos entre la legítima revisión de una narrativa histórica, o un abordaje con base en una interpretación científica, por un lado, y una revisión que es hecha de una fabulación, por otro? La respuesta es que los autores de la contra-historia normalmente recurren a una narrativa histórica que quieren refutar, y todo en la narrativa alternativa que ellos proponen es un reflejo de la figura misma del escritor.

Esta es, entonces, la interpretación que yo propongo de la declaración hecha por los 47 investigadores. Tanto el momento de su publicación cuanto su contenido sugieren que, en medio a la abundancia de corrientes y escuelas de psicología, la contra-psicología esta emergiendo y desenvolviéndose, siendo su propuesta total sembrar dudas y socavar la opinión de que es definitivamente posible saber algo acerca de la realidad objetiva y subjetiva y acerca de su interconexión mediante la psicología clínica dinámica tal como ha sido desarrollada e incrementada en los últimos 120 años.

Los signatarios de la declaración describen la memoria de abuso sexual como “sincera pero falsa”. No los dejemos intentar engañarnos. Memorias autobiográficas, narrativas históricas y mismo decisiones de la corte nunca pueden abarcar toda la verdad - pero este hecho no nos permite eliminarlas como si fuesen falsas. Es por esa razón que terapeutas, historiadores y jueces igualmente no determinan su posicionamiento con base en un pedazo de evidencia o solamente una memoria reprimida-reconstruida.

Aquellos que han signado la declaración actuaron irresponsablemente por aprovechar un pedazo de conocimiento científico - el de que memorias de infancia pueden ser distorcionadas - para maliciosamente a los “ojos del público”, cuestionar la legitimidad del veredicto de la Corte Suprema, y desviar para un curso sensacionalista la importante discusión sobre las implicaciones que el trauma psíquico masivo carga sobre la memoria humana. A ninguno de los distinguidos investigadores que firmaran la declaración les gustaría ser recordado como habiendo hecho parte de una de las más dudosas familias en la historia de las ciencias y las ideas: la familia de los contra-científicos que usan la verdad para mentir.

Traducción: Maria Cristina Garcia Vasconcellos
Miembro Asociado de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre